

Álvaro CIFUENTES PÉREZ, *Nueva Antología Latina para la E. S. O. y el Bachillerato*, Ediciones Laberinto-Colección Hermes, Madrid 1998, 205 pp.

Acaba de salir a la luz en un formato muy agradable y en un tamaño muy manejable lo que pudiera parecer una antología más de textos latinos para el bachillerato. Sin embargo, es un trabajo moderno, incardinado convenientemente en nuestro mundo cultural occidental.

El autor aprovecha su doble trayectoria formativa en Filología Clásica y en Pedagogía para presentar un trabajo lleno de claridad, bien tramado y expuesto.

Tras la presentación de la obra por parte de la Dra. Beatriz Antón, Profesora de la Universidad de Valladolid, se da paso a 8 capítulos. La estructura de cada capítulo responde al siguiente esquema: Breve introducción, el texto latino, actividades para el alumno y bibliografía. Evidentemente, me parece que la selección bibliográfica se ha realizado pensando más en el profesor que en el alumno con el fin de que aquel pueda ampliar en la manera apropiada la introducción para sus alumnos.

Me parece acertadísimo que el autor comience con el capítulo sobre «Aforismos y expresiones latinas» (pp. 13-28), porque, aparte de su influencia en la cultura o en la vida cotidiana, suele ser uno de los aspectos del latín que el alumno recuerda con más agrado y provecho, como yo mismo lo he comprobado en mis clases. Los aforismos seleccionados tocan diversos temas como el amor y la amistad, la sabiduría, las ciencias naturales, la comida, la vida académica, la filosofía, la patria, la religión, la verdad o el silencio.

El segundo capítulo, «Textos latinos bíblicos» (pp. 29-43), intenta que el alumno se inicie en la subordinación latina por la facilidad del estilo y la comparación con las correspondientes estructuras sintácticas del español. Presenta textos de la Vulgata y los Evangelios Apócrifos.

El capítulo tercero es una auténtica delicia intelectual: «Textos latinos musicados» (pp. 45-82). A lo largo de nueve epígrafes presenta composiciones tan bellas y conocidas del latín medieval como *Stabat Mater*, *Dies irae, dies illa*, *Pange lingua*, *Carmina Burana*, *Gaudeamus igitur*; de época moderna se incluye el canto litúrgico *Adeste fideles*, también el poema interpretado por el cantante norteamericano Cat Stevens y su grupo. Aparece también una latinización de la bellísima balada del cantante de Tupelo, Elvis Presley († 1977), titulada «Love me tender» (*Tenere me ama*).

Otro gran acierto de esta *Nueva Antología Latina* es un apartado que atiene a una labor muy difícil y poco valorada como es la traducción o la recreación: «Poetas latinos traducidos por poetas españoles» (pp. 83-123). Algunos textos escogidos de Horacio (*Beatus ille*), Catulo, Propertio, Fedro y Marcial son recreados por Fray Luis de León, Luis A. de Villena, Aníbal Núñez, Samaniego y Quevedo.

Un aspecto muy poco atendido en las antologías (lo es incluso en los estudios universitarios) es el de la epigrafía. En el quinto capítulo sobre «Inscripciones latinas» (pp. 125-134) presenta interesantísimas inscripciones como la correspondiente al acueducto de Segovia o algunas modernas de Madrid; pero destaca singularmente la inscripción-epitafio de don Pedro de Lagasca en la iglesia de La Magdalena de la ciudad de Valladolid, situada frente a la casa en donde murió don Cristóbal Colón y junto al palacio mudéjar y convento de Las Huelgas en donde reposa la gran reina española María de Molina.

El apartado de «Miscelánea» (pp. 135-144) recoge algunas curiosidades como el origen del nombre de las notas musicales, recetas culinarias de Apicio.

No faltan amplios textos sobre «El latín de nuestro tiempo» (pp. 145-165), realizados por los redactores de la desaparecida revista *Palaestra latina*, algunos de carácter humorístico, sobre el fútbol, o incluso sobre la gesta del español F. Martín Bahamontes en el Tour de Francia, etc.

El último capítulo se presenta como un vocabulario acerca de «Zoonimia, Fitonimia y toponimia de España» (pp. 167-187). Se concluye el libro con un «Apéndice de términos técnicos de origen griego» (pp. 189-205).

He encontrado algunas erratas que probablemente se deban a la costumbre de permitir corregir a los autores solamente las primeras pruebas.

Tras esta breve exposición, me parece claro que la originalidad de este trabajo es ofrecer unos textos que habitualmente no se encuentra en trabajos similares y que son de indudable interés. El libro se abre con un breve y conocido texto del Arpinate. Tal vez sea preciso recordarlo y, por eso, con dicho texto cierro esta reseña:

Haec studia adulescentiam alunt, senectutem oblectant, secundas res ornant, adversis per fugium ac solatium praebent, pernoctant nobiscum, delectant domi, non impediunt foris, peregrinantur, rusticantur.

RICARDO MARTÍNEZ ORTEGA